
Las Sisters of Mercy en el Colegio Santa Brígida. Su labor y la representación de valores identitarios irlandeses a través de la educación. 1920 – 1979

*María Paula Miguel y Martínez**



Introducción

Mi madre me contó desde siempre que volviendo de trabajar del hospital todos los días, al pasar por delante del Colegio Santa Brígida se prometía que, de tener una hija, la inscribiría allí. Estaba convencida de que quería una educación bilingüe y la fachada de este castillo improbable en el corazón de Caballito la había enamorado. Papá acompañó su deseo y cuando llegó la primogénita, no dudaron en concretar su anhelo.

Cuando en 1979, con mis manos de 5 años tomadas por Papá y Mamá me paré por primera vez en los escalones de Avenida Gaona 2068, no podía creer que mi colegio era un castillo. La majestuosidad de su arquitectura, su naturaleza imponente que deja a todos sin aliento, a esa edad, me resultaba felizmente abrumadora. Recuerdo intentar subir esos escalones de a dos, tal era mi ansiedad por entrar, y recuerdo de igual manera que mi conversación, mis preguntas ansiosas que acompañaron la caminata hasta el portón de madera, pasando por primera vez delante del busto del Padre Fahy, desaparecieron ni bien entramos. Me impresionó el silencio, el brillo de los pisos, la altura de los techos que parecía inalcanzable aun siguiendo esa escalera doble que solo se ve en las películas. Nos invitaron a aguardar nuestra entrevista en la sala donde las pupilas solían recibir

* Perito Mercantil, Instituto Santa Brígida. Correo electrónico: paulaspring@gmail.com
SUPLEMENTO *Ideas*, II, 8 (2021), pp. 149-160
© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

a su familia¹. Recuerdo ver, sobre una vitrina, un maniquí de unos 50 centímetros de alto que vestía el uniforme del colegio. El verde invadía todo, las cruces y los tréboles parecían replicarse en todos lados, y el dibujo infinito del piso, en bordeaux y amarillo me encantó al punto de que no dudé en tratar de replicarlo en papel al llegar a mi hogar.

Nada, absolutamente nada de todo esto, mis primeros recuerdos más profundamente sentidos y atesorados se compara con el regalo y la bendición que fueron mis doce años de educación Primaria y Secundaria en Santa Brígida, en el colegio, en **mí** colegio. De igual manera, nada me preparó para mi primer encuentro con Sister Bella Mac Dermott y Sister Lucy Ussher, quienes fueron en mí época las últimas representantes de las Sisters of Mercy en el colegio y quienes saludaron en español a mis padres e intentaron un «Hello» conmigo que en esa época no encontró un eco. Al preguntar por sus apellidos (ambos españoles) y comprobar con no tenía ascendencia irlandesa, Sister Lucy me miró, sonrió y dijo risueñamente: «No importa, esas pecas y ese color de pelo alcanzan» en referencia al tono de cabello rojizo de mi primera infancia.

Es importante mencionar aquí que mi 1er grado en el colegio coincidió con el último año de las Sisters of Mercy en Santa Brígida. La naturaleza desafortunada de tan poco tiempo juntas no pudo empañar el eterno, caro y aleccionador recuerdo que dejaron en mí, la huella que tallaron en mi sistema de valores y aspiraciones ni el profundo deseo de, 42 años más tarde, elegir escribir sobre mi colegio y cómo, a pesar de no contar con sangre irlandesa, aprendí a amar a Irlanda gracias al legado que siguió latiendo mucho después de la partida de las hermanas.

Es por esto que, en este trabajo, me propongo analizar el legado de las Sisters of Mercy en el Colegio Santa Brígida así también como la transmisión de valores identitarios irlandeses a través de la educación, dentro del marco de mis propias vivencias, focalizándome en tres ejes de estudio sobre su labor:

- 1) Valoración de la raíz y herencia irlandesa del colegio
- 2) desarrollo intelectual autónomo en busca de la excelencia
- 3) búsqueda de la máxima expresión del potencial humano de cada alumna para dar testimonio de nuestra educación desde el lugar que ocupásemos.

Breve reseña sobre la Congregación Sisters of Mercy

La congregación de las Sisters of Mercy fue fundada por Catalina Isabel McAuley, quien nació el 29 de septiembre de 1787 en Stormanstown House, en Dublin, Irlanda. La Madre McAuley, de temprano espíritu piadoso, ejerció desde su primera infancia la caridad hacia los pobres y practicó una inquebrantable fe católica, aun habiendo crecido en un ambiente religiosamente hostil luego de la muerte de sus padres. Al fallecer su padre adoptivo y heredar una gran fortuna, decide adquirir en 1824 una propiedad sobre Baggot Street en Dublin donde tres años más tarde, inauguró el 24 de septiembre un edificio que estaría destinado en un primer momento a ser un Hogar para jóvenes, un colegio para niños y un asilo. La celebración de la primera Santa Misa en el Instituto de Nuestra Señora de la Misericordia en la Navidad de 1828 fue seguida de un almuerzo especial al que asistió, entre otros, Daniel O'Connell, figura preeminente en la historia de Irlanda. Éste era gran admirador de la obra de McAuley y solía referirse elogiosamente a ella en sus discursos. Hacia 1831, quedaba claro que el Instituto se había ido perfilando de a poco a semejanza de una orden

1. G. Farrell, P. (1999). *Nuestros Años en Santa Brígida: 100 años de anécdotas y recuerdos*. Asociación Católica Irlandesa. Página 21.

religiosa por lo que, luego de que la Madre McAuley junto con las jóvenes Harley y Doyle ingresaran a la Orden de la Presentación, la Congregación Sisters of Mercy quedó fundada el 12 de diciembre de 1831².

Su obra estaba destinada al cuidado de los enfermos, la asistencia a pobres y necesitados, la atención en asilos y orfanatos, el trabajo en hospitales y muy especialmente la educación. McAuley buscó desde un principio una enseñanza de excelencia para las religiosas, procurando que éstas tuvieran acceso a los métodos más modernos de educación ya que creía que todos los esfuerzos eran pocos cuando se trataba de la formación de las maestras³.

Antes de que finalizaran los años 30, la congregación ya había abierto un convento en Londres, al que seguirían otros en Inglaterra, además de la presencia, a partir de 1842, en Nueva Zelanda, Estados Unidos, Australia, las Guayanas, en el África y, a pedido del Padre Antonio Fahy, en Argentina, donde llegaron el 24 de febrero de 1856. A su arribo, el Padre Fahy exclamó: «Este día es el más feliz de mis doce años de peregrinaciones por estas tierras»⁴. Con su llegada, las Sisters of Mercy se convirtieron en las primeras religiosas modernas en radicarse en Buenos Aires.⁵ La tarea primordial que les fue encargada fue establecer una escuela para niñas y dirigir el Irish Immigrants Infirmary entre otras actividades, que incluyeron la atención de enfermos durante la epidemia de fiebre amarilla de 1858. Luego de un primer alojamiento en el sanatorio irlandés sobre la calle Cangallo, se establecieron en un nuevo convento e internado donde hoy se encuentra el Colegio La Salle, en la calle Río Bamba. Allí cobijaron a gran número de huérfanas irlandesas.

Tras la muerte del Padre Fahy, la partida de las religiosas hacia Australia en 1880 y la necesidad de disponer de la propiedad sobre la calle Río Bamba, el 5 de junio de 1883 representantes de familias irlandesas se reunieron en asamblea para constituir la Asociación Católica Irlandesa (ACI), con el fin de bregar por el bienestar de los irlandeses y sus descendientes en la Argentina. Siete años más tarde, las Sisters of Mercy volverían a nuestro país.

Breve historia del Colegio Santa Brígida



Cuando la Asociación Católica Irlandesa vendió el inmueble de la calle Río Bamba, se decidió «que el edificio que lo reemplazara debería ser una obra que se destacaría como monumento impecadero (a la memoria del Padre Fahy) y que perpetuaría en forma elocuente su notable acción

2. *La Madre Catalina McAuley: Fundadora de las «Hermanas de la Misericordia» o «Sisters of Mercy» 100 años de Labor 1831 - Diciembre 12 -1931.* (1931). Tipografía y Librería del Colegio Pío IX. Página 5-45.

3. *La Madre Catalina McAuley: Fundadora de las «Hermanas de la Misericordia» o «Sisters of Mercy» 100 años de Labor 1831 - Diciembre 12 -1931.* (1931). Página 73.

4. Gaynor, J. S. (1971). *El Padre Fahy: Homenaje de la ASOCIACIÓN CATÓLICA IRLANDESA en el centenario de su fallecimiento 1871-1971* (2.a ed.). Editorial Irlandesa.

5. Ussher, S. M. (1955). *Las Hermanas de la Misericordia: Apuntes Históricos sobre sus cien años en la Argentina 1856- Febrero 24 -1956.* Ramón Novoa.

caritativa»⁶. Con ese objetivo, se adquirió un terreno sobre las entonces calles Gaona y Bella Vista (aún no se habían abierto las actuales calles Donato Álvarez, Neuquén, Seguí, etc.). A principios de 1897, se les encargó los planos a los arquitectos Inglis y Thomas quienes construyeron el extraordinario edificio sobre la avenida Gaona, el actual Colegio Santa Brígida, «verdadera joya arquitectónica que despierta la admiración general. Fue inaugurado con gran solemnidad por el arzobispo Monseñor Castellano, el 19 de marzo, 1899»⁷ en presencia de 90 estudiantes y cientos de miembros de la comunidad irlandesa.⁸ Con capacidad para 250 pupilas, muchas veces de escasos recursos y provenientes de distintos puntos del país, ofrecía educación primaria. Para el año 1907, ya se había construido una estatua de mármol en memoria al Rvdo. P. Antonio Domingo Fahy en el camino de la entrada principal del colegio para que, según las palabras del Dr. Santiago O'Farrell en 1897, «(...) las generaciones futuras contemplan con orgullo al anciano apóstol irlandés que guió los pasos de nuestros antepasados por la senda de la virtud».⁹

En 1910 Margarita Mooney de Morgan ofreció construir una capilla al costado del colegio, a la memoria del Padre Fahy. La misma fue habilitada al culto el 26 de enero de 1913. Luego, el 11 de mayo de 1929, se inauguraba la gruta dedicada a Nuestra Señora de Lourdes, en uno de los rincones de los jardines del colegio, gracias a la donación del entonces vicepresidente de la ACI, Esteban Lambert.

El edificio, que en un primer momento fuera el Irish Orphanage, adoptaría un nuevo plan de enseñanza, primero a cargo de las religiosas Misioneras del Sagrado Corazón y, a partir del 22 de diciembre de 1902 y hasta 1979, a cargo de las Sisters of Mercy. La Congregación de las Religiosas de Santa Marta permaneció en el colegio desde 1980 a 1999. En la actualidad, la dirección del colegio está en manos de profesionales laicos.

El 17 de marzo de 1957 se dio inicio a la secundaria oficial, ofreciendo el título de Perito Mercantil. Con el correr de los años, se abrió la inscripción a todas las aspirantes, indistintamente de su ascendencia, el colegio comenzó a aceptar varones y desde 1991 está afiliado a la Organización del Bachillerato Internacional. Hoy en día, Santa Brígida es un colegio católico, bilingüe y mixto que, como desde el primer día trabaja diligentemente en pos de una educación de excelencia basada en valores cristianos.¹⁰

Tres ejes de estudio

Daniel Capano en *La educación de origen irlandés y las escuelas irlandesas del barrio de San Cristóbal* explica:

La educación fue inquietud constante y prioritaria en el espíritu de Irlanda, puesta en evidencia desde el comienzo de su historia como nación. Los irlandeses se interesan por el tema no sólo cuando se encuentran en su patria, sino, y fundamentalmente, cuando, por distintos motivos, deben alejarse de ella. (Capano, 2003, p. 161)

6. *Ibidem*. Página 88.

7. *Ibidem*. Página 88.

8. Battezzati, C. (2008, julio). *Education in values: The experience of two Irish- Argentine schools*. irlandeses.org. <https://www.irlandeses.org/0807battezzati.htm>

9. Asociación Católica Irlandesa. (1983). *Asociación Católica Irlandesa: 1883-1983*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Página 22.

10. *Colegio Santa Brígida*. (s. f.). www.santabrigida.esc.edu.ar. Recuperado septiembre de 2020, de <http://www.santabrigida.esc.edu.ar/htm/institucion.htm>

Es a través de esta misión educadora que mantienen, vigorizan y comparten con las nuevas generaciones los vínculos culturales y de afecto para con Irlanda. Menciona además que:

La transmisión de los valores cristianos, la conservación de la lengua, el trasvase de la cultura, el respeto por las tradiciones y la vigencia de las costumbres son los cimientos sobre los cuales se asienta la educación irlandesa, dentro y fuera de Irlanda. (p.161)

La llegada de la congregación Sisters of Mercy, de la mano del Padre Antonio Fahy, fue tal vez la representación más clara de esto. Al llegar al Río de la Plata, tenían como objetivo no solo auxiliar a enfermos sino una intensa labor educativa que las llevaría a fundar colegios, educar a generaciones y conservar, transmitir e incentivar la cultura de Irlanda. Como explicara la Hermana Isabel Mac Dermott de la Congregación Sisters of Mercy, los objetivos al momento de establecer colegios, y ciertamente este fue el caso del Colegio Santa Brígida,

fueron profundamente católicos además de estrictamente pedagógicos, tales como la educación bilingüe, que comprendía la enseñanza de la lengua inglesa, de la historia y de la literatura irlandesa (...) además de estas disciplinas, también era propósito del colegio mantener viva la tradición irlandesa a través de la enseñanza de danzas y música celta, así como también la celebración de las fiestas nacionales y religiosas argentinas e irlandesas. (p.167)

Como mencionara en la introducción, exploraré a continuación los tres ejes de estudio que detallan cómo la obra de las Sisters of Mercy en el Colegio Santa Brígida constituyó la viva expresión de estas costumbres identitarias irlandesas, representadas no sólo a través de las décadas sino, especialmente, en mi experiencia personal.

En clase la Profesora Keegan explicó que el hombre es un ser narrado en su propia historia y que el lenguaje de la narración es el que constituye al alumno en su propia identidad. En la narración de la historia de Santa Brígida, en la convivencia con los valores de las Sisters of Mercy, se constituyó, sin ningún lugar a dudas, una parte de mi identidad.

A modo de introducción a estos ejes de estudio, las palabras de Patrick Pearse en su ensayo *The Murder Machine* describen mi experiencia y la de tantas otras alumnas que me precedieron:

I dwell on the importance of the personal element in education. I would have every child not merely a unit in a school attendance, but in some intimate personal way the pupil of a teacher, or, to use more expressive words, the disciple of a master. And here I nowise contradict another position of mine: that the main object in education is to help the child to be his own true and best self. What the teacher should bring to his pupil is not a set of ready-made opinions or a stock of cut-and-dried information, but an inspiration and an example; and his main qualification should be, not such an overmastering will as shall impose itself at all hazards upon all weaker wills that come under its influence, but rather so infectious an enthusiasm as shall kindle new enthusiasm. (Pearse, 1916)

1) Valoración de la raíz y herencia Irlandesa del Colegio / *oidhreacht na hÉireann*

Las Sisters of Mercy llevaron a cabo una extraordinaria tarea al procurar la preservación de la raíz irlandesa en el colegio durante casi 80 años. A su llegada, la totalidad de las alumnas provenía de familias irlandesas con joven arraigo en nuestro país y, sumado a esto, muchas de las religiosas eran irlandesas por lo que el legado era vivo y, al mismo tiempo, se imponía honrarlo diariamente, como parte de la currícula y como forma de perpetuar las raíces culturales y espirituales a su patria. De clara similitud con los cánones educativos que pregonaba Patrick Pearse en su colegio St. Enda's, el plan de estudios en Santa Brígida incluyó desde temprano la promoción de formas artísticas de aquel país.

Así, la enseñanza y práctica de danzas irlandesas, no solo como expresión cultural sino como manifestación de una de las representaciones artísticas de mayor identificación con Irlanda, tuvieron un lugar importante. Para la década de 1920 las alumnas recibían clases de piano y danzas dos veces por semana. Veinte años más tarde, ya se celebraba el *concert* a fin de año con una obra teatral, una muestra de danzas y la actuación del coro del colegio a cargo de Madam Connor.¹¹ Durante mi primaria y secundaria, el *concert* se conocería como “English Festival” y se continuaría celebrando en el mes de octubre.

Junto con la enseñanza de la materia *Irish History* desde la década del 30,¹² prevalecieron las actividades que promovieran la buena conducta y la adquisición de modelos femeninos que preparaban a las niñas para la vida familiar, con clases de labores o *sewing & mending* y, aún vigente en mi 7mo grado (1985), clases de Puericultura. Las clases de cocina también formaban parte de la currícula y, de no haberme escapado semanalmente para refugiarme en la biblioteca con la intención de leer cualquier libro en inglés que fuera lo más antiguo posible, seguramente hubiera aprendido a hacer *scones*, *pies*, *stews* y *plum puddings*, entre otros platos.

La Kermese, que se celebró por primera vez el 26 de diciembre de 1946, no solo buscaba recaudar fondos, y en mi época proporcionar una ayuda para el Hogar de Ancianos San Patricio, sino que era también una oportunidad para reunir a toda la comunidad irlandesa. Por otro lado, la Fiesta Anual de Educación Física que ya se celebrara en los años 40, era para todas nosotras, junto con el Festival, el segundo evento que coronaba el año, cuando entre las banderas que abrían la ceremonia se encontraba la de Irlanda y cantábamos “A Soldier’s Song”, el himno de la República de Irlanda que aún hoy recuerdo perfectamente.¹³

A medida que pasaban las décadas y la presencia de familias irlandesas dejaba de ser la regla y comenzaba a ser una minoría, el trabajo de una ex alumna y profesora del colegio, Miss Patsy G. Farrell, también autora del libro *Nuestros Años en Santa Brígida: 100 años de anécdotas y recuerdos*, se volvió absolutamente esencial y, sin dudas, la razón por la que el espíritu irlandés se mantuvo vivo luego de la partida de las Sisters en 1979 (también su primer año como profesora y el primero mío como alumna).

Con extraordinaria dedicación, amor por nuestro colegio, conocimiento acabado y profesionalismo docente, ideó y llevó adelante la materia Cultura Irlandesa, que cursábamos luego de almorzar en 7mo grado y durante los primeros años del secundario. Con ella aprendí las piezas más representativas del cancionero irlandés (que ella entonaba acompañada de su guitarra), como “The Wild Rover”, “Cockles and Mussels” “When Irish Eyes are Smiling” y el mencionado himno irlandés, entre otras canciones. La materia también incluía elementos de la cultura irlandesa en términos históricos y la presentación de nociones culturales que luego ampliaría durante esta Diplomatura. Tuve la enorme fortuna de que Miss Patsy fuera mi profesora en 5to grado y que le tuviera enorme cariño, por lo cual recuerdo esas clases, el tiempo compartido con ella y su calidad humana con especial aprecio. Le estaré siempre profundamente agradecida por el amor a Irlanda que supo sembrar en mí y por posibilitar mantener el espíritu celta vivo en el colegio en beneficio de cientos de alumnas.

2) Desarrollo intelectual en busca de la excelencia / *sármhaitheas acadúil*

11. G. Farrell, P. (1999). *Nuestros Años en Santa Brígida: 100 años de anécdotas y recuerdos*. Asociación Católica Irlandesa. Páginas 10 - 12

12. *Ibidem*. Página 10.

13. *Ibidem*. Páginas 16 y 17.

En clase vimos cómo Patrick Pearse mantenía que si el alumno no siente libertad y si quien le enseña no es inspirador, no es posible sostener la educación. También estudiamos cómo el buscaba implementar la vieja usanza del binomio de un discípulo y un maestro que ayudaría a despertar la imaginación del alumno y a desarrollar su propio talento y valores. La profesora habló de la educación como una aventura de búsqueda que redundase en la determinación del propósito propio y de la concreción de la mejor versión de cada uno. Hablamos de acercar inspiración y ejemplo.

Siento que fui tan afortunada no solo por las profesoras que tuve el orgullo de tener sino también porque ejercieron su don docente con profunda generosidad, inspirándome, mostrándome aquello de lo que era capaz y dando fe a través de sus palabras y obras del ejemplo a seguir. Una de las profesoras que más marcó mi camino fue Miss Brady, en 4to grado. Con ella trabajábamos el libro V8 y nos enseñó a hacer *role plays*, que llevábamos a cabo cada clase en base a las *lessons* para desarrollar fluidez. En una ocasión en la que me tocó participar, una vez finalizado mi parlamento en coincidencia con el timbre del recreo, me pidió que me quedase con ella en lugar de bajar. Me dijo que quería que la acompañase y dijese mis líneas de igual manera que lo había hecho, pero frente a otra persona. Con una mezcla de miedo por desconocer quién sería mi interlocutor y confianza en mi profesora, me tomó de la mano, cruzamos los escasos dos metros que separaban nuestra aula de la de 3er grado y tocó a la puerta. Reconozco que comencé a temblar. Sabía que del otro lado estaba Miss Ma. Luisa Mulvihill cuya fama de profesora exigente y estricta bastaba para detener cualquier empresa que nos llevara a incumplir las reglas.

Frente a mi manifiesto temor, Miss Brady me dijo que todo estaría bien, que confiaba en mí y sus palabras bastaron para reunir la valentía necesaria. Al finalizar mis líneas, que escuchó imperterrita, Miss María Luisa se acercó a mí, posó su mano en mi mejilla y me dijo «*You keep going like this*». Para una nena de 9 años, fue como recibir una bendición, fue escuchar aquello que me daría impulso, que brillaría luz sobre aquello en lo que esperaba poder destacarme. Fue decirme «este es el camino» Fue sentir que todo era posible con esfuerzo y dedicación. Fue, en breve, una lección que jamás olvidé.

Ciertamente esas fueron banderas que me acompañaron en mis años en Santa Brígida. La exigencia académica llamaba, ya desde la década del 30, a estudiar Inglés que se rendía en esa época en la Cultural Inglesa de la calle Suipacha además de hacerlo en el colegio, en ambos casos con excelentes resultados. Al terminar los estudios primarios, se proseguía con la enseñanza del inglés, taquigrafía y dactilografía, en inglés y en español, con el propósito de insertarse en el mercado laboral como secretarías bilingües en empresas multinacionales donde eran altamente valoradas.¹⁴

La enseñanza del inglés siempre tuvo un lugar prioritario que se vio reflejado no solo en los exámenes antes mencionados, sino en la práctica del mismo en un contexto de habitualidad. Mientras no hay dudas de que en las primeras décadas del siglo 20 el inglés era ciertamente la primera lengua de una gran cantidad de alumnas (al punto de tener que indicar a las nativas del español que utilizaran este idioma para facilitar su aprendizaje entre aquellas que no eran bilingües durante la década del 40)¹⁵, es cierto que a medida que pasaron los años, la enseñanza de este idioma como segunda lengua se continuó profesionalizando y se buscó la certificación internacional como aval del nivel de competencia alcanzado. Así, el estudio para los exámenes de Cambridge durante mis años en el colegio nos preparaba a todas para enfrentar posteriores carreras universitarias y desafíos profesionales donde el idioma no fuese el fin sino el medio que nos permitiría lograr nues-

14. *Ibidem*. Páginas 10 - 28.

15. *Ibidem*. Página 14.

tros objetivos, sin importar cuales fueran nuestros campos de desarrollo elegidos. En el exterior, y muy especialmente en las Islas Británicas, siempre sentí que el bagaje no solo idiomático sino cultural que había marcado mi educación, lejos de hacerme sentir foránea, abría puertas y, por sobre todas las cosas, se personificaba en cada oportunidad de conocimiento que surgía.

La profunda impronta que dejó en tantas de nosotras la Profesora D'Attri quien despertó mi vocación y que nos enseñó a formar juicios críticos, la costumbre siendo muy chicas de ser dirigidas a la biblioteca en los días de lluvia cuando no podíamos jugar en el patio y desarrollar la pasión por la lectura, las impartición de las distintas materias en inglés que nos acercaban a la arena profesional (Inglés Comercial) e internacional antes de que el mundo globalizado e interconectado se considerase tal, la gran matriz cultural que acompañó todas las actividades del colegio desde siempre (como por ejemplo acudir a una exposición cultural sobre la hambruna en los años 60¹⁶ o la multitud de saberes específicos que representa el Bachillerato Internacional hoy en día) son fiel reflejo de aquel propósito noble que trajeran consigo las Sisters of Mercy al llegar a nuestro colegio.

3) Máxima expresión del potencial humano / *acmhainneacht an duine*

Naturalmente, la educación espiritual tuvo desde un primer momento un lugar privilegiado en el seno del día a día en el colegio. Con Santa Misa diaria durante varias décadas junto con el estudio de la Biblia y el catecismo¹⁷, la presencia de las Sisters of Mercy fue garantía no solo de solidez académica sino, tal vez por sobre todas las cosas, de la educación en valores que compartían a través del ejemplo diario, transmitido y perpetuado por generaciones que crecieron bajo su tutela.

Carla Battezzati en su artículo "Education in Values: The Experience of Two Irish-Argentine Schools", explica:

Those who run the school have always had the vision that education is meant to aid students to find their purpose in life, to better understand themselves and to adapt to a changing world. This institution considers that, in order to develop human potential in the intellectual, social, moral, affective and spiritual spheres, education has to be sustained in the values that reflect the evangelical message. (Battezzati, 2008)

Claramente, la labor de las Sisters of Mercy en el colegio y el legado que supieron cultivar en generaciones posteriores es un claro ejemplo del mensaje evangélico y la cultura de valores fundacionales que estaban presentes en el quehacer diario. Las pupilas tenían asignados *charges* que involucraban a todo el colegio¹⁸ algo de lo que fui testigo privilegiada e improbable.

En el año 1979 cuando entré a la escuela Primaria, mis padres se vieron en la necesidad de contar con transporte escolar ya que comenzaban sumamente temprano sus guardias en el hospital. El colegio aún era chico en alumnado, ciertamente comparado con los cánones de hoy en día y no contaba con ese servicio. Sister Bella aconsejó contactar a quienes transportaban a las alumnas del colegio Santa Unión (hoy Instituto Monseñor Dillon) quienes, si bien aceptaron el encargo, remarcaron que las alumnas de aquel colegio entraban más temprano que el Santa Brígida y que, por lo tanto, yo arribaría mucho antes que el resto. Luego de que se acordara que alguien me esperaría en el portón de madera de Gaona, me llevaron el primer día a uno de los pasillos que rodeaba el patio de primaria, y pidieron que esperara sentada en frente a la escalera de mármol blanco que llevaba a mi aula, con el Laundry y el Patio de la Columna a mi izquierda. Solía llegar y mirar, ensimisma-

16. *Ibidem*. Página 49.

17. *Ibidem*. Página 11.

18. *Ibidem*. Página 18.

da, cómo las pupilas trabajaban a gran velocidad, pero con enorme concentración y empeño, empujando anchísimos escobillones de madera que parecían bailar en zigzag mientras recorrían los pasillos que siempre lucían prístinos.

Al tercer día, cuando comprendieron que posiblemente sería una presencia diaria, una de ellas se acercó más temprano, me sonrió y me preguntó si había desayunado. Negué esto enfáticamente con mi cabeza a pesar de, naturalmente, haber desayunado con mis padres (¡sería el comienzo de mi año de doble desayuno!), momento en el que extendió su mano y me llevó al comedor donde me sentaron entre ellas y me sirvieron el té más dulce y rico que probé en mi vida. Desde ese día, no faltó mañana en la que me viniesen a buscar, compartieran charlas conmigo, se interesasen sobre mi progreso, me contasen historias del colegio o me guiñasen un ojo cómplice cuando eventualmente nos cruzábamos durante la jornada.

En ese “madrinazgo”, en esta “adopción” por parte de las más grandes para con alguien más chico, se representó una de las tradiciones que las Sisters of Mercy supieron inculcarnos a todas; las alumnas más grandes cuidan de las menores. Como se recoge en innumerables recuerdos en el libro *Nuestros Años en Santa Brígida: 100 años de anécdotas y recuerdos*, emociona leer especialmente el relato de Tessie Farrell que describe como una de las pupilas, Lucy Wallace, escribía por ella las cartas a su mamá, cómo las alumnas de secundaria enseñaban danzas irlandesas y escocesas a las más chiquitas de primaria, como muchas otras al llegar del campo encontraban amigas que se convertirían en hermanas y como unas a otras transmitían valores de solidaridad, compañerismo, generosidad y sincera amistad.¹⁹

Conclusión

Las Sisters of Mercy y los ideales identitarios irlandeses que representaron, sembraron en nosotras los conceptos de disciplina, de responsabilidad, de sólidos valores que nos instaban a poner en práctica diariamente y de alegría en el trabajo aunado y desinteresado en pos del bien de la comunidad de nuestro querido colegio. Su legado de cuidado y guía parroquial estuvo acompañado de férreos ideales de excelencia académica e intelectual. A través de su ejemplo, promovieron y mantuvieron las tradiciones irlandesas plasmadas en el uso del idioma inglés, en la creación de oportunidades que nos permitieran explorar las muchas manifestaciones artísticas irlandesas y en la enseñanza de la historia, las tradiciones y la riqueza literaria y humana de Eire.

Su labor se ve reflejada en la colección de recuerdos y vivencias que comparten generaciones enteras y que, a pesar de la disimilitud en las circunstancias personales e históricas que rodearon su paso por el colegio, es posible unir en un hilo que refleja las experiencias, motivaciones, inquietudes y lecciones de vida aprendidas por todas.

Así, me encuentro descubriendo cómo las alumnas solían caminar charlando alrededor de un Jacarandá en el patio de primaria y me reconozco haciendo lo propio repasando mis pasos una y otra vez al recorrer la galería mientras practicábamos *retelling* con mi mejor amiga, Nathalie Eymann, cuarenta años más tarde cuando el árbol ya había desaparecido. Me parece ver la emoción de ella y sus hermanas al identificar y vestir los mismos trajes de danzas irlandesas que habían llevado su madre y tía. Me resulta increíble que, con más de medio siglo de diferencia, todas buscásemos jugar “a la casita” a la sombra de los árboles que nos separaban del Santa Unión o que a los 10 años esperáramos al recreo para recostarnos en el piso del aula bajo nuestros bancos de madera que todavía tenían lugar para poner el tintero, tratando de descifrar qué había tallado al-

19. *Ibidem*. Páginas 20 - 60.

guna alumna años atrás e imaginar su paso por nuestra aula. Esto sucedía porque nos sentíamos parte de una historia, de un relato que excedía haber transitado circunstancialmente los mismos salones e involucraba similares vivencias más allá de la currícula. Que las Sisters of Mercy fueran el común denominador, en todo aspecto de la vida estudiantil, es la razón por la que ese relato es posible y por la que toma vuelo sentido y, para muchas de nosotras, perenne.

Tal vez, el mayor reconocimiento que observo es no solo comprobar cómo su paso por el colegio continúa siendo objeto de investigación, de atesorada remembranza e inspiración académica para nuevas generaciones sino también reparar tanto en su historia como muy especialmente en quién la cuenta; alumnas que las disfrutaron por décadas, otras como yo que fuimos testigos de sus últimos años y muchas otras jóvenes que no tuvieron ese privilegio pero que cosechan hoy los frutos del arduo trabajo de las Sisters of Mercy para consolidar un colegio que, como sus ex alumnas, fuera testimonio de valores cristianos, de la búsqueda de la excelencia académica y del vivo homenaje a las raíces irlandesas que sembraron la cosecha de tantas que transitaron sus aulas.

En lo personal, dejaron una huella que me guía al día de hoy, que me alienta a compartirla con otros, a seguir aprendiendo sobre su extraordinario regalo a la comunidad y a honrar la memoria de las Sisters y todas las ex alumnas que me precedieron procurando mantener vivas sus experiencias que tejieron los cimientos de las mías.

Estaré por siempre agradecida a mis padres por acompañar con tanto amor mis años felices allí, a mi amado colegio Santa Brígida del que siento un profundo orgullo y al que le debo tanto y a los profesores que dejaron enseñanzas en mí, profesionales y personales, que atesoraré por siempre.



Bibliografía

Libros

- Asociación Católica Irlandesa. (1983). *Asociación Católica Irlandesa: 1883-1983*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Balfour, G. (1898). *The Educational Systems of Great Britain and Ireland*. Oxford.
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la Inmigración en la Argentina*. Edhasa.
- G. Farrell, P. (1999). *Nuestros Años en Santa Brígida: 100 años de anécdotas y recuerdos*. Asociación Católica Irlandesa.
- Gaynor, J. S. (1971). *El Padre Fahy: Homenaje de la ASOCIACIÓN CATÓLICA IRLANDESA en el centenario de su fallecimiento 1871-1971* (2.a ed.). Editorial Irlandesa.
- Korol, J. C., & Sábato, H. (1981). *Cómo fue la inmigración Irlandesa en Argentina*. Editorial Plus Ultra.

- La Madre Catalina McAuley: Fundadora de las «Hermanas de la Misericordia» o «Sisters of Mercy» 100 años de Labor 1831 - Diciembre 12 -1931.* (1931). Tipografía y Librería del Colegio Pio IX.
- Lee, J. J., Heaney, S., Ryan, L., Quigley, G., Kirkham, G., Hayes, M., & Miller, K. (1990). *Migrations: The Irish at Home & Abroad* (R. Kearney, Ed.). Wolfhound Press.
- Murray, E. (2006). *Becoming Irlandés: Private Narratives of the Irish Emigration to Argentina, 1844-1912* (1.a ed.). L.O.L.A. Literature of Latin America.
- Sharkey, P. A. (1921). *The Lily of Erin: Life of St. Brigid*. Publicado por el autor en Nueva York.
- Ussher, J. M. (1951). *Father Fahy: A biography of Anthony Dominic Fahy, O.P. Irish Missionary in Argentina (1805-1871)*. Ramón Novoa.
- Ussher, S. M. (1955). *Las Hermanas de la Misericordia: Apuntes Históricos sobre sus cien años en la Argentina 1856- Febrero 24 -1956*. Ramón Novoa.

Multimedia

- USAL Lenguas Modernas. (2020, 25 noviembre). *Ciclo de Cultura y Estudios Irlandeses* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rJS3drACV84&t=7772s>

Artículos y Páginas web

- Battezzati, C. (2008, julio). *Education in values: The experience of two Irish- Argentine schools*. irlandeses.org. <https://www.irlandeses.org/0807battezzati.htm>
- Capano, D. (2003). *La educación de origen irlandés y las escuelas irlandesas del barrio de San Cristobal*. P-3 USAL Portal de Publicaciones Periódicas - Signos Universitarios. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/signos/article/view/2235>
- Colegio Santa Brígida*. (s. f.). www.santabrigida.esc.edu.ar. Recuperado septiembre de 2020, de <http://www.santabrigida.esc.edu.ar/htm/institucion.htm>
- O' Callaghan, J. (2011). *Politics, Policy and History: History Teaching in Irish Secondary Schools 1922-1970*. journals.openedition.org. <https://journals.openedition.org/etudesirlandaises/2119>
- Pearse, P. H. (1916, 1 enero). *The Murder Machine*. cym.ie. <https://www.cym.ie/documents/themurdermachine.pdf>
- Roger, M. J. (s. f.). *The Children of the Diaspora Irish Schools and Educators in Argentina, 1850-1950*. <https://www.irlandeses.org/education.htm>. Recuperado 2 de enero de 2021, de <https://www.irlandeses.org/education.htm>
- Walsh, B. (2003). *Lifting the veil on entrepreneurial Irishwomen*. History Ireland. <http://www.historyireland.com/18th-19th-century-history/lifting-the-veil-on-entrepreneurial-irishwomen/>
- Walsh, T. (2005). *Constructions of Childhood in Ireland in the Twentieth Century: A View from the Primary School Curriculum 1900–1999, Child Care in Practice*, 11:2, 253-269, DOI: 10.1080/13575270500053183.

